

Liturgia de Viernes Santo.

Este día está marcado por ser propuesto como un día de oración, que nos recuerda, la recomendación de Ignacio de rezar los textos del Evangelio propuestos en los ejercicios, “como si presente me hallase”. No podemos hacer más, ni menos tampoco, que **estar presentes...** lejos o cerca, pero presentes; **acompañar** con el corazón al Señor que por mí va a la cruz.

Cuando pensamos en este día de la Pasión del Señor, en general pensamos en el Vía Crucis. Lo interesante es que el Vía Crucis, tal como lo conocemos hoy, surge como otro modo de estar presente en la tierra del Señor, en Jerusalén. Cada año hace muchos años, los cristianos también peregrinábamos a Tierra Santa. No pudiendo ir, trajimos los lugares y escenas del camino de la Cruz que recorrió Jesús. Así nace ésta arraigada tradición y **alternativo modo de estar presente y acompañar a Jesús en su pasión por nosotros.**

En la Iglesia, normalmente, nos reunimos a la Oración y solemne proclamación de la Pasión del Señor según el Evangelio de San Juan. Pero ahora no podemos salir a la calle a participar de un vía Crucis ni reunirnos en la Iglesia. Pero, podemos reunirnos en la casa y leer solemnemente el Santo Evangelio de la Pasión del Señor, y leerlo lentamente imaginando “como si presente me hallase”.



Necesitas para la celebración:

- El Evangelio según San Juan, la pasión del Señor Cap. 18,1-19,42
- .Una cruz significativa de la casa. (o hacen una para la ocasión).
- .Un paño rojo sobre el cual se pone la biblia o la cruz, o ambas.
- .También podrían tener, una corona de espinas, un paño blanco, unos clavos, una correa fuerte, todos signos de la pasión del señor. .
- Esta pauta de guía (te aconsejamos leerla antes para que puedas guiar y acompañar cada momento).

Celebración

Es importante que quién guiará la celebración, lea con anterioridad el guión. Esto permite conocer los momentos y dar ritmo y sentido a la liturgia.

La familia se reúne en un lugar apto que los acoja en oración.

Recordemos que la adoración de la cruz es un signo sencillo que se puede repetir en casa hablando de la pasión que vivimos de algún modo y que Jesús comparte con nosotros.

La palabra Pasión adquiere en este contexto no solo un sentido doloroso y de sufrimiento sino pasión como sentimiento amoroso de Jesús por nosotros; es un apasionado por nuestra salvación, por darnos siempre su vida.

Recordemos que la Iglesia nos pide en este día cierto recogimiento. Así, la liturgia termina con un profundo silencio y esta vez, no podremos recibir el viático, (comulgar). Pero habremos participado de la Proclamación del Santo Evangelio en nuestra casa. Eso tiene un tremendo valor, sobre todo para los niños, y para los jóvenes, porque escuchar es el principal modo de recibir en el corazón.

Guía:

Nos reunimos en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Aquietemos nuestro corazón y hagamos silencio.
En este ambiente de tranquilidad escucharemos el relato de la Pasión del Señor.

Oremos:

OH, Dios, Padre Todopoderoso
que, por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
has destruido la muerte, y nos has dado tu Espíritu
Te pedimos que, Muertos a nosotros mismos en el bautismo,
Resucitemos con Él a la vida Eterna.

(Hacer una lectura compartida por párrafos)

Lectura de la pasión del Santo evangelio Jn. 18, 1-19,42

En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas.

Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

"¿A quién buscan?". Le contestaron: "A Jesús, el nazareno". Les dijo Jesús: "Yo soy".

Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra.

Jesús les volvió a preguntar: "¿A quién buscan?". Ellos dijeron: "A Jesús, el nazareno". Jesús contestó: "Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan". Así se cumplió lo que Jesús había dicho: "No he perdido a ninguno de los que me diste".

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro: "Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?".

El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo".

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?". Él dijo: "No lo soy". Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: "Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho".

Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: "¿Así contestas al sumo sacerdote?". Jesús le respondió: "Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?" Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?". Él lo negó diciendo: "No lo soy". Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: "¿Qué no te vi yo con él en el huerto?". Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo: "¿De qué acusan a este hombre?". Le contestaron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído». Pilato les dijo: "Pues llévenselo y juzguenlo según su ley". Los judíos le respondieron: "No estamos autorizados a dar muerte a nadie". Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres Tú el rey de los judíos?". Jesús le contestó: "¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?". Pilato le respondió: "¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?". Jesús le contestó: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí". Pilato le dijo: "¿Con que tú eres rey?". Jesús le contestó: "Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Pilato le dijo: "¿Y qué es la verdad?".

Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: "No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de

los judíos?". Pero todos ellos gritaron: "¡No, a ése no! ¡A Barrabás!" (El tal Barrabás era un bandido).

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a Él, le decían: "¡Viva el rey de los judíos!», y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez y les dijo: «Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en Él ninguna culpa". Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: "Aquí está el hombre". Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores gritaron: "¡Crucifícalo, crucifícalo!". Pilato les dijo: "Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él". Los judíos le contestaron: "Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: "¿De dónde eres Tú?". Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?". Jesús le contestó: "No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".

Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: "¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César". Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: "Aquí tienen a su rey". Ellos gritaron: "¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿A su rey voy a crucificar?". Contestaron los sumos sacerdotes: "No tenemos más rey que el César". Entonces se los entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús y Él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: "Jesús el nazareno, el rey de los judíos". Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: "No escribas: 'El rey de los

judíos', sino: Este ha dicho: 'Soy rey de los judíos' ". Pilato les contestó: "Lo escrito, escrito está".

Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: "No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca". Así se cumplió lo que dice la Escritura: Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: "Mujer, ahí está tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre". Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed".

Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: "Todo está cumplido", e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: No le quebrarán ningún hueso; y en otro lugar la Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Guía: Hagamos un momento de silencio. Pidamos al Señor por todos los que sufren. ¿Quiénes son los que están sufriendo hoy?, ¿por quiénes nos gustaría pedir?

(Los pobres y empobrecidos, los que tienen miedo a la muerte, los que sufren persecución e injusticias, por los que sufren la violencia y el despojo, por los migrantes y los sin casa...)

Acordémonos de nuestros muertos; los de la familia y, especialmente los que han muerto por violencia y por el Covid. Por sus familias para que el Señor desde su cruz les infunda esperanza en la vida plena.

Guía: Ante la cruz de la casa, mientras hacemos un gesto de honor a la Cruz de Cristo, (con una breve inclinación basta o frente a ella nos persignamos o la besamos).

Repetimos todos:

Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido
Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Cuando Adán, movido a engaño comió el fruto del Edén,
El Creador compadecido, desde entonces decretó
que un árbol nos devolviera lo que un árbol nos quitó.

Dulce leño, dulces clavos, dulce el fruto que nos dio.

Guía:

DESCIENDA, Señor, tu bendición abundante
sobre todos nosotros que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su resurrección;
llegue a cada uno de los aquí presentes tu perdón,
que recibamos como hijos tu consuelo,
y crezca nuestra fe. Te lo pedimos
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.